

Navarra debe atreverse

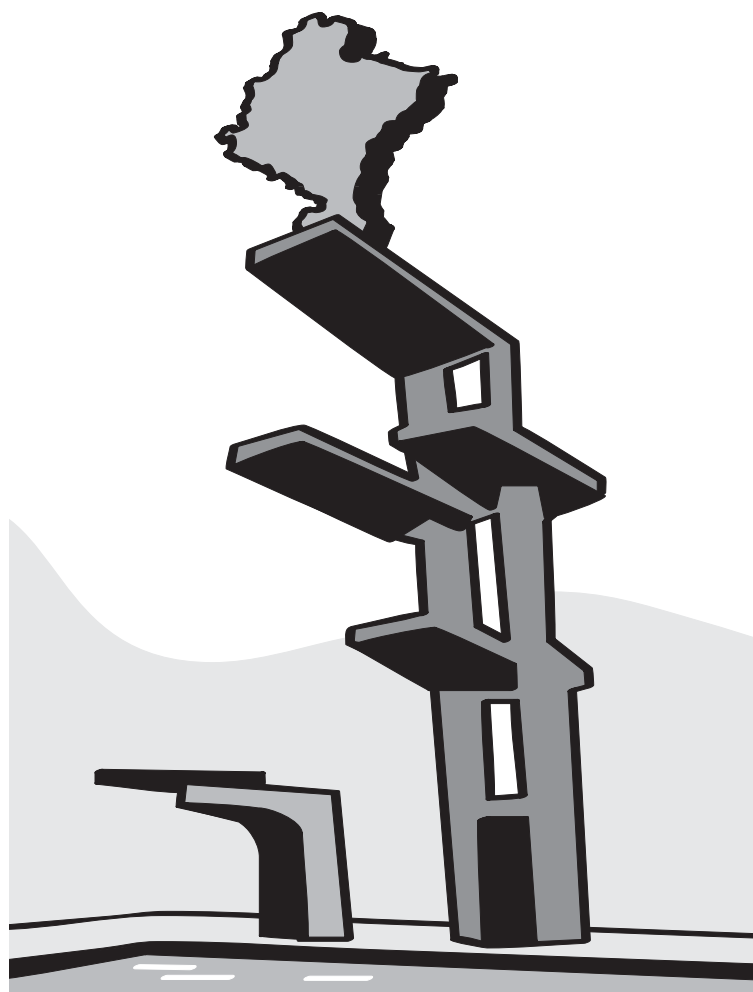
Julio Pomés, director de la Institución Futuro

UNA herramienta indispensable para que el Viejo Reyno se asegure el futuro es contar con unos Presupuestos Generales de Navarra (PGN) que incorporen con éxito las tendencias en el mundo. Vaya por delante que los PGN que se debaten estos días en el Parlamento Foral son mejores que los del año pasado, pero eso no basta. Si se quiere relanzar la economía, las modificaciones deben ser más drásticas.

Si elevamos el zoom, se advierte una crítica inapelable en los PGN: constituyen una oportunidad perdida para apostar por el cambio que exige un liderazgo europeo. El reto que tenemos no es ser la comunidad más próspera de España, sino estar en la cabecera de Europa. No podemos olvidar que nuestra nación es económicamente una medianía en el concierto mundial. Duele que, siendo Navarra la región de la Unión Europea con mayor capacidad de autogobierno, los políticos navarros elijan la senda de hacer muy bien «lo que siempre se ha hecho». Hoy el continuismo ha dejado de ser una garantía de éxito y se ha convertido en un predictor de fracaso. La razón de esta evolución es la turbulencia e incertidumbre de nuestro entorno.

Desafortunadamente, los PGN son, en gran medida, una triste réplica de los nacionales que, a su vez, imitan los populistas presupuestos de los países con peor evolución económica. Pondré un ejemplo para que escarmentemos en cabeza ajena. Es muy probable que Francia siga teniendo un crecimiento de su PIB inferior a la media europea en el 2006, porque su abultado gasto social no deja sitio al estímulo de la actividad productiva. De otro lado, el gobierno galo no tiene valor para acometer las duras reformas que Francia necesita. La consecuencia es obvia: la economía francesa continuará languideciendo y, lo que es peor, esta atonía perjudicará a toda Europa.

La Institución Futuro ha vuelto a analizar este año los PGN. El trabajo lo ha dirigido el Catedrático de Hacienda Pública y exdirector del Instituto de Estudios Fiscales, Juan José Rubio. La crítica más preocupante de este experto es el enorme incremento en el gasto estructural; ese que, cuando se pone una vez en los presupuestos no sólo no hay quien lo quite en el futuro, sino que es cre-



Duele que, siendo Navarra la región de la Unión Europea con mayor capacidad de autogobierno, los políticos navarros elijan la senda de hacer muy bien «lo que siempre se ha hecho»

El régimen económico de Navarra ofrece hoy unas ventajas únicas en Europa que bien aprovechadas podrían hacer de nuestra Comunidad Foral un lugar interesante para la inversión en las actividades más prometedoras

ciente cada nuevo ejercicio. Esta reconversión es la más peligrosa para conseguir el modelo de presupuestos que necesitamos, pues si el gasto público no desciende, el margen de maniobra es pequeño.

Navarra debe innovar e imitar a las eco-

nomías europeas más florecientes. Irlanda es una buena referencia en la Europa del euro y los países bálticos un excelente modelo de competitividad fiscal dentro de los nuevos miembros comunitarios. El peculiar régimen económico de Navarra ofrece hoy unas ventajas únicas en Europa que bien aprovechadas podrían hacer de nuestra Comunidad Foral un lugar interesante para la inversión en las actividades más prometedoras. Por ejemplo, para que los navarros tengamos una mayor renta per cápita se debe impulsar una política fiscal atractiva que reduzca el impuesto de sociedades o elimine el confiscatorio impuesto sobre el patrimonio.

Para que el nuevo modelo presupuestario sea factible deben superarse tópicos que ya son insufribles para una ciudadanía madura e inteligente. Uno de esos engaños es proclamar que estos presupuestos son mejores que los del año anterior porque contienen más gasto social. Cuántas veces esa ayuda no llega en grado suficiente a los que de verdad la necesitan y, sin embargo, se dilapida por quienes, sin necesitarlo realmente,

lo consumen desafortunadamente porque es gratis. Otra sandez es alabar unas cuentas públicas que estrujan tanto a los genuinos creadores de riqueza, que desincentivan el espíritu emprendedor. Al final, esa presión excesiva perjudica a los más pobres porque el ingreso fiscal total disminuye. A los que debe penalizar una política fiscal sensata es a los especuladores, éstos que no producen nada, no a los creadores de riqueza y empleo.

Me consta que lograr el diseño de presupuestos que requieren los nuevos tiempos es muy difícil. Lo impide tanto el alto porcentaje de gasto estructural y las partidas plurianuales comprometidas, como la dificultad de conseguir un acuerdo entre los partidos políticos. El error es no acometer el reto posible: la introducción cada año de algunos cambios significativos que implicaran un avance objetivo respecto a los países europeos más prósperos. Aquello de «Navarra, siempre p' adelante», ahora hay que trasladarlo del corazón a la cabeza para que sea un «p' adelante» en la inteligencia colectiva para innovar los primeros.

a su no pago de los intereses del préstamo de La Caixa: ¡dicen que, «por supuesto», nunca pensaron pagar porque les parecían abusivos! Y se quedan tan anchos. O sea, que nada menos que un partido político pide un préstamo a una entidad bancaria con la idea ya muy clara y premeditada de no pagar un solo euro de los intereses porque les parecen abusivos. Vuelve a por otra. Y lo peor no es el disparate en sí, sino la consumación del mismo: que efectivamente no lo pagan y, no sólo no les embargan lo que sea, como al resto del mundo, sino que se lo perdonan. Un ejemplo a seguir para todos los ciudadanos.

No sé yo, pero o alguien para esto, o España sí que va a ser de verdad diferente. Qué cantidad de disparates y cómo los vamos asumiendo cada vez con mayor naturalidad.

LA VENTANA



PEDRO CHARRO AYESTARÁN

Moebius

V en la tele una película (un rato al menos) llamada Moebius, en la que un tren con pasajeros desaparecía en el sistema del metro de Buenos Aires, y pasaba a otra dimensión, al trazar los túneles un nudo de Moebius (ese que consiste en un ocho tumbado, y que al girar sobre sí mismo consigue tener solo una cara). La película es muy tenebrosa y borgiana, y está llena de símbolos: el laberinto, el oscuro y triste infinito. Aunque la película era muy buena no la vi terminar. Las cosas buenas en la tele pierden bastante. Gabilondo, por ejemplo, también anda como perdido por un túnel. Tal vez esté empezando a desaparecer. Hay gente que se va esfumando y gente que aparece demasiado. Por no salir de la Cuatro citaré a Robinson, por no hablar de Boris Izaguirre. Haga lo que haga, siempre me lo encuentro allí, abducido en mi pantalla. El otro día huí de él y me pasé a Popular TV y escuché al obispo pidiendo que habláramos de esa cadena. ¡Hablar de Popular TV aunque sea mal!, pidió el obispo. Yo he sido siempre un poco discípulo con los obispos. Además, para hablar mal de la COPE ya esta Montilla, aunque últimamente lo veo desaparecido, como si hubiera entrado en un lazo de Moebius del que no lograra salir. Ya volverá. También ha vuelto el gran Calamaro, desde Buenos Aires, después de seis años, para una pequeña gira y ha cantado en el Palau Sant Jordi con Ariel Rot y Los Rodríguez. No sé si estuvo Manuela de Madre, pero debería. El regreso, se llama su disco. Me gusta Calamaro. A veces, en el coche, le escucho cantar un tango o explicar que se quedó duro ante el estadio azteca y me hace sonreír. Cierta música, conduciendo suavemente por una carretera que va dibujando ochos puede llevarnos al infinito. Hay que tener cuidado y volver pronto a la tierra. Yo, después de un rato de Calamaro, pongo la COPE y me culturizo un poco con Albiac y compruebo como Jiménez Losantos va lanzando sus afilados dardos verbales sobre Montilla. En cuanto este hombre se embala, resulta mucho más transgresor que Boris Izaguirre. Confieso que escucho la COPE, me dijo hace poco alguien de aspecto intachable, mientras compraba El País. Mientras escribo todo esto intento recordar el metro de Buenos Aires. La verdad es que cuando estuve allí nunca tomé el subte, siempre fui en taxi. Me acuerdo que íbamos deprisa por aquellas largas calles, de noche y que sonaba una música en la radio. Luego creo que giramos en un punto, y ya no recuerdo nada más.

Esperpentos

Andrés Aberasturi, comentarista

CON todas las historias que nos van llegando de Cataluña -y mira que nos llegan- y/o protagonizadas por los líderes catalanes, voy elaborando a título personal una especie de «mis 40 principales», no tanto por orden de importancia como por su carga esperpéntica. Así, por ejemplo, hasta hace poco seguía en primer lugar el abuelo del espetec, Carod Rovira, coronado de espinas, mientras que el Estatuto, que es una cosa seria, ocupaba uno de los últimos lugares.

Ha cambiado la lista con una posible nueva entrada y con un nuevo número uno indiscutible. La posible entrada -que nunca se va a confirmar, me temo, oficialmente- es la que responsabiliza a Esquerra de sugerir al Gobierno que borre la E de España de donde buenamente pueda, por ejemplo de los trenes AVE Madrid-Toledo.

Esto no lo podrá nunca reconocer el Ejecutivo, pero la explicación que se ha dado a bote pronto es técnicamente ridícula: se quita la E de AVE por motivos comerciales. Nueve de cada diez expertos consultados, confirman que lo contrario: que lo de AVE fue un hallazgo en su momento, una palabra corta, fácil, pronunciable, reconocible, que representaba perfectamente el producto, con un logo -la silueta de un pájaro- que iba al pelo y que, para colmo, había calado desde el primer momento entre los consumidores con una buena imagen.

Si alguien cree que comercialmente es mejor lo de AV que AVE, más vale pues que lo despidan inmediatamente.

Pero ésa es la entrada pendiente en mi lista de esperpentos. El nuevo número uno es la explicación de Esquerra Republicana